

## HORRENDA ENFERMEDAD

---

La enfermedad y la muerte física son parte de la vida del ser humano. El que nace, nace a sufrir de estos dos azotes. Una tercera realidad es la enfermedad espiritual. La enfermedad y muerte física fueron vencidas por Cristo, la enfermedad espiritual solo fue para aquellos que la podían reconocer como tal y que deseaban la sanidad. El capítulo 9:1-7 del evangelio según Mateo, encontramos a un paralitico traído por amigos o familiares a la atención de Jesús. También encontramos la dureza de conocedores de las escrituras que vivían buscando lo malo aun en lo bueno.

La necesidad de aquel paralitico era obvia, no podía valerse por sí mismo. Cada día era una batalla con su propio cuerpo. Lo que es normal y beneficioso para los que gozan de salud, era una carga para él. Su cuerpo dependía de familiares y amigos que lo llevaran y trajesen bien fuese para sus necesidades físicas o para ir a buscar sanidad en Jesús. Era una necesidad obvia a los ojos humanos que conmovía a los corazones sensibles e igual conmovió a Jesús.

La enfermedad de este necesitado era clara. Una necesidad menos obvia pero apremiante, era la de los supuestamente expertos religiosos que teniendo conocimientos de las Sagradas Escrituras, vivían como huérfanos, sin amor de Dios en ellos para los necesitados debido a un extremado sentido de buscar los errores para luego acusar. Habían escogido ser jueces en vez de medios de amor y misericordia de Dios para los desprovistos. Eran religiosos, que no podían ver el bien porque estaban segados por arrogancia creyendo saber mejor que el mismo Jesús. El paralitico dependía de otras personas para moverse y lo mejor, busco de Dios la ayuda tan anhelada. En cambio los conocedores de la ley tenían una necesidad que ellos mismos no reconocían, era una paraplejía de su auto-dependencia que no se percataron que el mismo Jesús que sano al paralitico podía llenarlos de amor y ablandarles el embrutecido corazón. Cristo, la expresión del infinito amor de Dios, lo necesitaba el paralitico tanto como lo necesitaba los insensibles religiosos.

La lista de necesitados continúa en este capítulo. En los versículos 9-11, Cristo llega a casa de otro necesitado, otro empedernido de conciencia. Mateo, este hombre no padecía de parálisis física ni de una extremada religiosidad con sus contemporáneos escribas, tampoco estaba en la lista de los pobres. Mateo gozaba de salud, de amigos y de un nivel económico codiciable. La dolencia de Mateo tenía que ver con su conciencia. Era la persona que cobraba impuesto de su propia gente para Roma y era práctica común en estas personas de este oficio no limitarse a lo establecido sino ir más allá en busca de las ganancias fraudulentas. El oficio como las prácticas fraudulentas, producía desprecio de la sociedad. Los publicanos eran considerados como traidores y grandes pecadores. A pesar que tenía bienestar económico y amigos de su línea a su

## HORRENDA ENFERMEDAD

---

lado, era también una persona enferma. Mateo, estaba enfermo de conciencia, sabía que era señalado como traidor y amante de ganancias ilícitas.

Sin embargo, en este repudiado social había algo especial y semejante al paralizado. Mateo reconocía su enfermedad y consecuentemente la necesidad del perdón divino. Por estas dos indispensables características, Cristo también visitó a este necesitado. Igual que con el paralizado, la reacción de los señaladores por falta de amor por los pecadores se repitió y acusaron a Cristo por entrar en casa de Mateo. Esto nos deja claro, que la peor enfermedad del ser humano es la ausencia del amor de Dios en ellos.

Las necesidades claras son las del paralizado, la necesidad de paz en la conciencia de Mateo. Cada una de estas personas alcanzó la compasión de Cristo logrando el favor y la solución a la necesidad de ellos.

Las necesidades menos obvias es la que sufrían los escribas y fariseos, los religiosos que sufrían de insatisfacción espiritual. Ellos, sabían de Dios pero no podían disfrutar de la presencia de Dios. Ellos vivían sabiendo de Dios pero no experimentaban a Dios. La ausencia del amor de Dios en ellos, consecuentemente, producía un espíritu de buscar lo incorrecto, lo que no iba de acuerdo a lo que ellos creían. Esta era y sigue siendo el peor mal y la más grande enfermedad del ser humano. Cualquier otra enfermedad sea algo físico como un cuerpo paralizado, una ceguera, una turbada conciencia como la de Mateo, y aun la muerte misma tiene solución en Cristo. Sin embargo, el mal farisaico no puede ser superado, es mortal y mortal eterno.

Las multitudes de personas buscaban el beneficio del Hijo de Dios. Mateo 9:35, dice que Jesús predicaba y sanaba toda enfermedad y dolencia. Así fue, todos aquellos que vinieron a Jesús quedaron sanados, incluyendo la sanidad de la conciencia y alma de Mateo. Pero, ¿Qué de aquellos que llegaron a Jesús para señalarlo, acusarlo? Indiscutible, estos teniendo la máxima medicina para el alma ante ellos, no la vieron. Se quedaron con sus amargados corazones. Apreciado lector, líbrate de este mal o cuídate de no caer en el, acude a la fuente de amor de Dios y llena tu corazón de compasión divina. De esta manera y solo con un corazón lleno de amor, podrás escapar de la horrenda enfermedad farisaica.